



De la ociosidad

Michel de Montaigne

COMO VEMOS LOS TERRENOS baldíos, si son fecundos y fértiles, poblarse de mil suertes de hierbas espontáneas e inútiles, y que para que produzcan provechosamente es preciso cultivarlos y sembrarlos de determinadas semillas para nuestro servicio; y así como vemos a las mujeres producir solas montones informes de carne, y que para que resulte una generación provechosa y natural es necesario depositar en ellas otra semilla, así acontece con los espíritus; si no se los ocupa en labor determinada que los sujete y contraiga se lanzan desordenadamente en el vago campo de las fantasías,

Sicut aquæ tremulum labris ubi lumen ahenis
Sole repercussum, aut radiantis imagine lunæ
Omnia pervolitat late loca; jamque sub auras
Erigitur, summique ferit loquaeria tecti;

y no hay sueño ni locura que el entendimiento no engendre en agitación semejante:

Velut ægri somnia, vanæ
Finguntur species.

El alma se pierde cuando no tiene un fin establecido, pues como suele decirse, estar en todas partes es no encontrarse en ninguna.

Quisquis ubique habitat, Maxime nusquam
habitat.

Yo, que últimamente me he recogido en mi casa decidido en cuanto de mi voluntad dependa a pasar en reposo y solo la poca vida que me queda, parecióme no poder prestar beneficio mayor a mi espíritu que dejarlo en plena libertad, abandonado a sus propias fuerzas, que se detuviese donde tuviera por conveniente, con



lo cual esperaba que pudiera en lo sucesivo adquirir mayor madurez; mas yo creo que, como

Variam semper dant otia mentem,

ocurre precisamente lo contrario. Cuando el caballo escapa solo, toma cien veces más carrera que cuando el jinete lo conduce; mi espíritu ocioso engendra tantas quimeras, tantos monstruos fantásticos, sin darse tregua ni reposo, sin orden ni concierto, que para poder contemplar a mi gusto la ineptitud y singularidad de los mismos, he comenzado a ponerlos por escrito, esperando con el tiempo que se avergüence al contemplar imaginaciones tales. ▀